

EDITORIAL

La Actividad Profesional

Todas las actividades profesionales están enmarcadas por profundos principios éticos y la Medicina no escapa a ellos sino que, antes por el contrario, cobran mayor fuerza debido a que es el bien común la función específica de nuestra actividad médica.

Para efectuar a cabalidad nuestra función de servicio, es necesario adquirir un comportamiento ético que pregone nuestra adhesión decidida al BIEN de una manera habitual y objetiva. Que nuestra mira no se oriente hacia lo que es bueno para nosotros, es decir, al bien considerado subjetivamente, porque, sin lugar a discusión, nuestro comportamiento será sencillamente antiético y orientado exclusivamente hacia lo que nos conviene y no a lo que interesa a toda una comunidad.

*Con alguna frecuencia el profesional, en este caso médico, como lo afirma el profesor Aquiles Menéndez en su libro *Ética Profesional* "se juzga dispensado de cualquier orden o disciplina, como si semejante anarquía fuera un privilegio debido a su capacitación universitaria. Así el bien común sufre un perjuicio irreparable y la sociedad tiene que soportar el espectáculo bochoso del profesional que se sustrae (hasta con indignación) de horarios y programas; protesta airadamente contra cualquier contralor, como si el título universitario confiriera simultánea y automáticamente: competencia, exención e impunidad; se rebela contra cualquier tipo de cooperación que signifique responsabilidad o compromiso; hace burla de sus informalidades y negligencias y no falta quien cacaree como el primer derecho profesional, la independencia absoluta e intangible de su persona y conducta frente a cualquier requerimiento de la sociedad en que vive".*

Es este uno de tantos vicios que atenta contra el bien común y contra lo que pudiera llamarse la ética del trabajo profesional.

Pero hay otro aspecto interesante de nuestra actividad y es la que hace referencia a nuestra actitud ante cada enfermo en particular, lo cual también con frecuencia deja mucho que desear. Sor Teresa de Calcuta, al dirigirse a un grupo de médicos romanos, dice: "Los enfermos vienen a vosotros, señores médicos, no sólo para recibir medicinas, sino para recibir también vuestro amor. Cetera afirmación que sencillamente quiere recordarnos que los pacientes, especialmente los institucionalizados, son también seres humanos que necesitan una atención integral.

Las palabras de la Madre Teresa de Calcuta encierran toda una filosofía de la medicina que infortunadamente viene perdiendo terreno día a día en el ejercicio profesional.

El texto completo de las palabras pronunciadas por el Gran Canciller de la Universidad en la ceremonia de graduación de la Primera Promoción de Médicos de la Universidad Pontificia Bolivariana, aparece publicado en esta revista y de su contenido he tomado las palabras de Sor Teresa, que pese a no tratarse de algo nuevo, se constituyen en remate y centro del texto, debido a la pérdida de una auténtica relación médico paciente. Ojalá su mensaje nunca sea olvidado por cada uno de los médicos graduados y que se constituyan ellos en los encargados de divulgarlo con el ejemplo a las futuras generaciones médicas, como corresponde a un auténtico médico Bolivariano.

Que la deshumanización de la medicina sucumba ante el esfuerzo de renovación ética que la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana está empeñada en difundir. Estoy seguro que éste propósito cristalizará y que la actitud de nuestros médicos se orientará hacia un profundo respeto por la persona humana y por el bien común.

*Mario Melguizo Bermúdez
Editor*